

de socios, perfectamente disciplinados, de sana moral, conscientes de sus actos y soldados firmes del trabajo.

Atletas del deber, somos infatigables en la lucha. Por eso llenos de entusiasmos nos hemos congregado en este sagrado recinto, para celebrar el primer aniversario de nuestra querida Sucursal, cantando los primeros triunfos. Alentados por estos triunfos, el espíritu se eleva y crece gigante para vencer.

Esta fecha, que señala un año de vida á la Sucursal, para nosotros significa un año de brega, de trabajos fructíferos para unir al gremio. Debemos de ser fuertes, y lo seremos; para ello contamos con el deseo firme de luchar en el campo del trabajo llevando en la mano el arma de combate (la pluma ó el lápiz); en el corazón, amor al compañero y en la frente como diadema de brillantes, el severo lema: "HONRADEZ Y JUSTICIA." ¿Cabe la duda de vencer? ¡NO!

Ayer, el ferrocarrilero mexicano era vilipendiado; sus energías de Gladiador Romano eran inicuamente explotadas; su inteligencia siempre negada por el ferrocarrilero extranjero, era aprovechada y retribuida con un jornal miserable, verdaderamente irrisorio. Fuimos humillados y en el desgraciado evento de protesta, se nos arrancaba el pan de la boca único sustento de nuestros hogares, amasado con muchos días de fatiga y muchas noches de desvelo.

No odiamos ni ejercemos represalias; el rencor no tiene cabida en nuestros pechos, porque el ferrocarrilero mexicano es noble; mas para cantar la victoria, es necesario esbozar nuestras quejas. Ingratos no somos, puesto que la enseñanza que nos fué impartida por elemento extranjero, cobrada fué con usura, ocupando los puestos más encumbrados, me-

yor retribuidos y en realidad hábilmente desempeñados por el subordinado elemento mexicano.

La metamórfosis se ha efectuado. La hora de la justicia y de la equidad ha sonado en el reloj de nuestra Patria; ha llegado el momento de que estas nos sean impartidas; mas para poder ser acreedores y gozar de sus beneficios, os exhorto, hermanos, al cumplimiento del deber en el trabajo que tengais encomendado; os exhorto á ser sumisos con vuestros jefes superiores sin degenerar al servilismo y os encarezco sobre todo la moralidad, base única del buen camino.

No nos engolfemos en el triunfo; unámonos y seremos fuertes. Os invito con la mano en el corazón, para que sin distinción de gremios en el ramo de ferrocarriles, formemos una sola familia, LA GRAN FAMILIA DE FERROCARRILEROS MEXICANOS. Ayudemos al compañero y seamos leales con él; sepulremos en lo mas profundo de nuestro olvido, las disensiones que existen entre el gremio y arrancando la careta de la hipocresía, estrechémonos en un sincero y fraternal abrazo.

Formemos una muralla infranqueable donde se estrellen las injusticias y cuando esto sea, henchidos de satisfacción y orgullo, exclamemos:

¡Victoria! ¡Hemos triunfado!

Permítaseme antes de terminar, tributar un elogio á nuestro Presidente actual, hermano Melchor García y demás fundadores de esta Sucursal, quienes han contribuido de una manera eficaz al desarrollo y engrandecimiento de ella; haciendo mención especial del hermano Manuel Vega quien tras de la tarea cotidiana que su deber le impone como empleado, las horas de descanso las dedica afanoso y constante al desempeño del difícil cargo de Secretario. Siguiendo estos